

de Zaragoza y Santa Afra. 23. San Ginés. 24. Tra-  
ditores. 25. Fidelidad de Mensurio de Cartago. 26.  
Concilios de Cirta y Elvira. 27. Celibato del Clero.  
28. Impía crueldad de Maximiano Galerio. 29. Mar-  
tiro de los Santos Taraco, Probo y Andrónico. 30.  
San Ciro y Santa Julita Mártires. 31. Valor estra-  
ordinario de San Barlaam. 32. Conversion de Boni-  
facio y de Aglae. 33. San Genaro de Benevento.  
34. Los Santos Cayo Papa, Gabinio y Susana. 35.  
Historia del Papa Marcelino. 36. Diocleciano abatido.  
37. Constantino huye de Galerio. 38. Sucede á su  
padre Constancio. 39. Calamidades del Imperio. 40.  
Muerte funesta de los tiranos Diocleciano, Maximia-  
no-Hercúleo y Galerio. 41. Moderación afectada de  
Maximino. 42. Maximino torna de nuevo á perseguir  
á los Cristianos. 43. Santa Catalina y otros varios  
Mártires. 44. Carta canónica de San Pedro de Ale-  
jandria. 45. San Antonio pasa á Alejandria á defen-  
der la fe. 46. Martirio y doctrina de San Luciano.  
47. Apologia de Arnobio. 48. Obra de Hierocles con-  
tra la Religion. 49. El filósofo Porfirio. 50. Tirania  
de Majencio. 51. Castidad de una Dama Romana.  
52. Guerra de Majencio y Constantino. 53. Apari-  
cion de la santa Cruz á Constantino. 54. Derrota de  
Majencio. 55. Muerte de Majencio. 56. Edicto de  
Constantino y de Licinio en favor del cristianismo.

---

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

---

### LIBRO SESTO.

*Desde el principio del reinado de Diocleciano en el año  
284 hasta la paz que dió Constantino á la Iglesia  
en el de 313.*

1. Luego que se vió Diocleciano único y pacífi-  
co poseedor del trono del Imperio, elevó á la digni-  
dad de Augusto al César Maximiano Hercúleo, que  
era un aventurero, pero amigo suyo desde la niñez.  
No era mejor que él Diocleciano en cuanto al naci-  
miento; pues venia de una familia baja de Dalmacia,  
y fue liberto del Senador Anulino. Mantúvose á pe-  
sar de esto el Imperio del mundo, por espacio de  
veinte años, en poder de estos soldados afortunados,  
que se manejaban recíprocamente con muy buena in-  
teligencia; y en realidad parecia que el uno era na-  
cido para el otro, pues los dos tenian el carácter  
cruel. Maximiano era fogoso y colérico, y seguia bru-  
talmente sus viciosas pasiones; no tenia atenciones  
con nadie, efecto de su mala educacion, y su du-  
reza y grosería se echaban de ver hasta en su este-



rior y en su rostro. Era por el contrario Diocleciano vano, artificioso, celoso de su autoridad, cediendo de ella solamente lo que no podia guardar, y haciendo valer mucho lo poco de que parecia desprenderse. Llegó su ambicion hasta pretender que le amasen sus súbditos, y por el carácter de su compañero le fue fácil hasta cierto punto; porque él era quien tomaba las resoluciones violentas, pero hacia que Maximiano las egecutase, y hallaba por este medio el secreto de satisfacer á un mismo tiempo su passion por la gloria y su natural perverso. Tales Sobranos no podian amar con sinceridad á sus vasallos Cristianos. Dejaronlos sin embargo quietos al principio, solo por política, á causa de su grande número, y aun se sirvieron de ellos por necesidad y por interés; porque interiormente les hacian justicia, y los tenian como á los ciudadanos mas virtuosos y de mejor trato; por lo que habia muchos de ellos empleados en el palacio en los cargos de mas confianza: pues que la esperiencia de mucho tiempo habia persuadido á los Emperadores de que la custodia y servicio de sus personas no podian estar en mejores manos. Así se manejaron en lo mejor de sus años de dominacion Diocleciano y Maximiano, y no se declararon contra el cristianismo hasta los últimos tiempos de su reinado; bien que sus subalternos podian comportarse de otro modo, sin peligro de desagradarles; y los Gobernadores de las provincias obraban segun sus caprichos ú odios particulares, dando fuerza, cuando les parecia, á los edictos antiguos.

2. Fue el mas distinguido en esta clase, Lisias, Gobernador de Cilicia: incitóle su celo impío á que interrogase por sí á los tres hermanos Claudio, Astero y Neon, y á dos mugeres llamadas Domnina y Teonik, á quienes habia hecho prender por causa de Religion el Magistrado municipal de Egea. El primero que presentaron al interrogatorio fue Claudio, que permaneció firme en la confesion de la fe: mandóle el Procónsul colgar en el caballete, hizo que le aplicasen fuego á los pies, le cortasen trozos de carne de los talones y se los pusiesen ante los ojos. El Mártir dijo al verlos: *no hay tormento que intimide á los que de corazon aman á Dios, y estos males aparentes son la garantía de los bienes eternos.* Dió orden el tirano entonees para que despedazasen sus carnes con uñas de hierro, frotasen las heridas con cascos de ollas quebradas, y les aplicasen hachas encendidas; pero todo fue inútil, y tuvieron que volver á Claudio á la cárcel. Fue tratado Astero del mismo modo y se portó con igual fortaleza.

Esperaba el Procónsul poder vencer á Neon, atendida su poca edad; pero la fuerza de la gracia se mostró en él de una manera mas visible; de modo que sirviendo los tormentos para el descrédito y vergüenza de Lisias, condujeron á los tres hermanos fuera de la ciudad á ser crucificados; y despues pusieron delante de ellos á las dos Cristianas, que creyeron estarian amedrentadas con los tormentos que habian presenciado.

Hizo primero la confesion de la fe Domnina, y



fue azotada con tal crueldad que espiró á la fuerza de los golpes. Teonila despreció altamente todos los esfuerzos que hacia el Procónsul para reducirla; hasta que montado en cólera mandó á los verdugos que la abofeteasen, la arrastrasen por el suelo atados los pies, é inventasen nuevos tormentos. Entonces Teonila le dijo: *¿así observas las leyes, sin tener presente que no te es lícito tratar de este modo á una estrangera de condicion libre?* La respuesta de Lisias fue mandarla colgar por los cabellos, despojarla de los vestidos enteramente, y encargar de nuevo á los verdugos que atormentasen una por una todas las partes de su cuerpo. Teonila le replicó; *¿no tienes vergüenza de ponerme en este estado, ó acaso ignoras que en mi sexo estás ultrajando á tu madre y á tu esposa?* Entonces hizo el tirano que le cortaran el cabello, para que no la tapase el rostro y quedase enteramente espuesta á la vergüenza que tan sensible le habia de ser: mandó asimismo que cercasen su cuerpo de un ceñidor de espinas, la tendiesen sobre cuatro estacas, y la azotasen con correas, así en las espaldas como tambien en todo su cuerpo; y por fin que la pusieran carbones encendidos debajo del vientre. Vinieron á decir al Procónsul poco despues de la egecucion de estas órdenes bárbaras, que Teonila habia espirado; y él mas cruel que los verdugos no satisfecha todavía su venganza, mandó que cosiesen en un saco el cuerpo de la Mártir y lo tiraran al agua, lo que se egecutó al momento.

3. San Cosme y San Damian, hermanos, hijos de

Arabia y Médicos de profesion, lograron por medio de este mismo tirano la palma del martirio. Durante su vida irrepreensible parece que mas se cuidaban de la propagacion de la fe, que de la curacion de los cuerpos, y que su arte solo era para ellos un medio de mirar mas fácilmente por la salvacion de las almas. Era tan notorio su desinterés, que les daban comunmente el nombre de *Anargiras*, ú hombres sin dinero. Padecieron toda clase de tormentos; pero parece que el Señor se esforzaba en hacer milagros para mayor confusion del tirano; y al fin se hizo tan famoso el nombre de estos Mártires orientales, que la Iglesia del Occidente lo insertó en el cánon de la Misa; y el séptimo Concilio general celebra las maravillas que sin cesar hacia Dios por su intercesion.

4. Fue presentado otro mártir famoso nombrado Tiburcio al Prefecto Fabiano, el que mandó preparar un gran brasero con incienso, y le dijo que escogiese, ó quemar aquel incienso en honor de los dioses, ó andar por encima del brasero. Paseóse Tiburcio, despues de hacer la señal de la cruz, con los pies desnudos sobre las ascuas sin percibir el menor dolor, y desde allí le dijo á Fabiano: *adorador de Júpiter, osa tan solo meter la mano en agua hirviendo, en nombre del mayor de tus dioses.* Ya sé, dijo entonces el Prefecto, *que tu Cristo es un maestro acreditado en la mágia.* Calla insolente, replicó Tiburcio, *y no blasfemes de lo que ignoras.* Ahorró esta santa entereza todas las demás pruebas, y cortaron al punto la cabeza al santo Mártir. A otros



varios fieles les atravesaron los pies con clavos, y luego los niataron á lanzadas.

5. En las Galias, adonde habia pasado Maximiano á los principios de su exaltacion, con el fin de domar la faccion de los bagaudos, ó gentes del campo tumultuadas, se dejó ver tambien un grande número de Mártires. El Emperador habia traído consigo á la legion Tebea, que toda era de Cristianos, porque Zambdas, Obispo celoso de Jerusalem, se aprovechó de la ocasion de haber invernado dicha Legion en la provincia de Palestina, para convertir una parte de aquellos guerreros, animar la virtud de los que ya eran Cristianos, y consolidar á unos y á otros en la fe. Respiraban así todos ellos generalmente la virtud y el vigor evangélico, despreciando los peligros de toda clase; y efectivamente no tardó en presentárseles ocasion de practicar todas sus escelentes disposiciones. No obstante habia mucho tiempo que estaban muy bien quistos los soldados cristianos en los egércitos Romanos, en los que se habian multiplicado prodigiosamente y adquirido mucho crédito de valor, tanto por los mismos principios del cristianismo, quanto por el desprecio que infunde de la muerte. Tenian estos una fórmula particular de juramento á las banderas, que satisfacía á sus gefes, sin herir su propia conciencia; mas el feroz Maximiano que no era capáz de tantas atenciones, quiso que todas sus tropas jurasen indistintamente en el altar de sus dioses que pelearian con valor. Estaba el egército en el canton de los Alpes, llamado hoy Valés, y la legion

Cristiana que no queria tomar parte en la general idolatría se ordenó con separacion á la falda del monte llamado San Bernardo el Grande. Maximiano entonces mandó que la diezmasen; y este mandato se cumplió sin la menor resistencia de los pacientes, pues ninguno de ellos quiso defender la vida contra su Emperador que se hacia su verdugo. Mas cuando dió la órden de diezmarlos por segunda vez, viendo todos los soldados de la legion que se intentaba intimidarlos con el miedo de aquellas repetidas egecuciones, gritaron á una voz que estaban dispuestos á sufrir mil muertes antes que hacer traicion á la fe de Jesucristo; lo que no impidió que los diezmasen tercera vez tan fácilmente como las dos primeras.

Unos á otros se exhortaban á manifestar por el Rey de los Reyes la misma constancia y valor con que otras veces se habian señalado por menores motivos: dábanles sus principales oficiales Mauricio, Exuperio y Cándido, el egemplo de la sumision, no menos que de la constancia en la fe, y les señalaban á sus compañeros ya coronados con palmas inmortales; de modo que no pudiendo vencer Maximiano esta firmeza sobre humana, tomó la cruel resolucion de acuchillar la legion completa. Hizo que todo el egército la rodease y acometiese atrozmente hasta no dejar uno de cerca de seis mil seiscientos hombres que la componian (1). Rindieron entonces aquellos valientes Atletas á un mismo tiempo las armas, y se presentaron para ser degollados, quedando todo el

(1) *Ruinart. Act. sincer. Martyr.*



valle cubierto en un punto de cadáveres, por medio de los que corria un arroyo de sangre. Habíase comunicado la ferocidad desde el corazon de Maximiano al de todos los Romanos idólatras, y ya no conocieron la humanidad ni el patriotismo, alegrándose y embriagándose en medio de sus hermanos moribundos, como si hubiesen conseguido una gloriosa victoria sobre los enemigos del Imperio. Mas llegó entonces un soldado veterano llamado Víctor, que no se habia encontrado al destrozo de sus compañeros, y los idólatras le convidaron á que comiese y se alegrase con ellos: pero Víctor era Cristiano, y horrorizado de aquel espectáculo respondió con indignacion al convite que le hacian. Esto solo bastó para que se arrojasen sobre él y añadiesen esta víctima al número de los otros Mártires.

6. Así encendido el furor de Maximiano, fue causa de que recibiesen la corona una multitud de héroes Cristianos en las diversas provincias de las Galias. Padecieron el martirio en Nantes de Bretaña los Santos hermanos Donaciano y Rogaciano, de distinguido nacimiento. Donaciano que era el menor, se habia convertido primero y ya estaba bautizado. Rogaciano no era mas que catecúmeno; pero los dos mostraron igual valor y padecieron el mismo suplicio; hasta que por último les cortaron la cabeza, despues de haberles hecho padecer todos los tormentos del ecúleo, y ejercido con ellos el nuevo género de crueldad de atravesarles la cabeza con lanzas. Ocultóse al principio San Caprés de Agen y mostró algun temor;

pero una doncella le dió el ejemplo del valor mas esforzado, y presentándose él mismo á sus verdugos alcanzó la corona del martirio.

Sufrieron igualmente junto á Agda, Tiberio, Modesto y la generosa Florencia; en Viena, el tribuno Ferreolo; y en Briuda en Auvernia, Juliano, uno de los soldados de Ferreolo. No pudiéndose resolver en Arlés el Notario Denés, que no era mas que catecúmeno y jóven, á estender una orden dada contra los Cristianos, arrojó á los pies del Juez todos los papeles y se fugó; pero aunque pudo pasar á nado el Ródano, le prendieron en la orilla opuesta y le cortaron la cabeza. Cuéntanse otros muchos Mártires de quienes no hay mas noticia cierta que la de su martirio, entre los que ocupa un lugar distinguido Santa Regina Virgen, de la Diócesis de Autun. La mejor prueba de su triunfo glorioso es la extraordinaria devocion de los pueblos sostenida constantemente por espacio de tantos siglos; y hoy dia hay una aldea del mismo nombre situada al rededor de su sepulcro. Pero mayor fue el número de los Mártires en la Galia Bélgica, en la que hizo mas larga mansion Maximiano, y halló un Ministro mas conforme á sus intenciones. Denunciaron ante este terrible Presidente, tan conocido bajo el nombre de Riccio-Varo cuando estaba en Fiumes, corta poblacion entre Reims y Soisons, á una doncella nombrada Macra que habló al Juez con un valor digno de elogio aun en los hombres mas animosos, y sufrió el doble suplicio del hierro y del fuego con una firmeza in-



alterable. Ya la habian desnudado para ser quemada viva, cuando mudando de parecer el tirano mandó que la cortasen los pechos y la volvieran á la cárcel: y poco despues hizo que la pusiesen sobre carbones encendidos y cascos de vasijas quebradas, en cuyo tormento espiró.

Cerca del lugar en donde fue martirizada se la sepultó; y los milagros que sin cesar obraba el Señor en su sepulcro fueron causa de que se edificase allí una Iglesia en tiempo de Carlo Magno. En los mismos parages prendieron tambien á otros dos Cristianos de ilustre nacimiento, llamados Rufino y Valerio, á los que despues de despedazarles el cuerpo á fuerza de azotes y hacerles padecer el tormento del potro, les mandaron inmediatamente que siguiesen á pie el acompañamiento del duro Juez por mas de tres leguas de distancia, las cuales fueron regando con su sangre, hasta que llegando al término del viage fueron decapitados, atendida su calidad de ciudadanos Romanos.

7. Padecieron el propio martirio los Santos hermanos Crispin y Crispiniano, presos en Soisons, donde esparcian la simiente Evangélica con un celo tan constante como industrioso. Eran nacidos en Roma de una familia ilustre; y aunque todo egercicio podia ser ennoblecido con los fines que estos santos Mártires se habian propuesto, no hay pruebas constantes de que se egercitasen en el oficio de zapateros. Sepultáronlos en una gruta, de la que sacó mas adelante sus cuerpos San Eloy, Obispo de Noyon, para alzarles un suntuoso sepulcro. Halló este mismo san-

to Obispo las reliquias del mártir San Piató que habia predicado la fe en Turnay, y con ellas unos grandes clavos que el tirano le habia hecho atravesar por diversas partes de su cuerpo. No era San Piató mas que Sacerdote, y tuvo por compañero en el martirio al Obispo San Crisol.

Fue preso San Quintin en Amiens, en donde predicaba con una libertad correspondiente al alto nacimiento que habia recibido de Cenon, el que era ilustre aun entre los Senadores Romanos. Llegó desde luego á Amiens en compañía de Luciano, que con el tiempo pasó á Beauvais y fue su Apóstol. Hizo los mayores esfuerzos Varo, ó Riccio-Varo, como mas comunmente le llaman los martirologios, para seducir á San Quintin; pero no pudiendo conseguirlo, le trató con un cruel resentimiento. Principió por hacerle dislocar los miembros por todas las junturas, y despues mandó que le azotasen con cadenas y derramasen sobre las heridas pez y aceite hirviendo. Sabiendo luego que la prision en que estaba el Confesor se habia abierto milagrosamente, y que sus guardas y una infinidad de espectadores se habian convertido á la fe, puso por obra cuanto su bárbaro carácter le dictaba para detener los progresos del Evangelio. Pero como todos los suplicios no eran suficientes á impedir que el Confesor alabase y predicase á Dios, hizo llenarle la boca de cal y de vinagre y despues le mandó marchar delante de él á la capital del Vermandois, ciudad entonces no muy antigua, pero á la que habia de dar San Quintin con su nombre una



fama mucho mas honorífica que la de la antigüedad. Antes de llegar intentó segunda vez Riccio-Varo apartarle de la fe que con tanta fortaleza habia confesado, fundando sus nuevas esperanzas en el desfallecimiento en que veía al santo Mártir, tanto por el viage como por los tormentos que anteriormente habia sufrido. Pero como todas las tentativas no sirviesen mas que para acrecentar la constancia y valor de Quintin, dejándose llevar el Presidente de su rabiosa cólera, á pesar de lo dispuesto por las leyes, despues de mandarle atravesar transversalmente con dos barras de hierro desde el cuello hasta los muslos, y clavarle gruesas espinas por bajo de las uñas, viendo que todavía respiraba, hizo cortarle la cabeza y arrojarla con el cuerpo en el rio Soma. Mas no permitió Dios que se extraviasen tan estimables reliquias, y se encontraron en tiempo de Constantino el jóven, segun la relacion de esta invencion maravillosa que nos dejó escrita un autor que la presenció.

8. Fueron martirizados en el distrito de Amiens, pasados mes y medio despues de la muerte de San Quintin, los Santos Victórico, Fusciano y Genciano, en el sitio nombrado despues *Santos*, en reverencia de estos santos Mártires; y hoy se ve su sepulcro en el Monasterio de San Fusciano. San Fermin, natural de Pamplona y de familia Senatoria, sufrió el martirio mientras esta misma persecucion, tambien en Amiens de cuya ciudad se le reconoce por primer Obispo. Habíanle grangeado de tal modo la veneracion del pueblo los milagros que hacia, que el Pre-

sidente Valerio, mas reportado que Varo, no osó mandar que le atormentasen en público, y le cortaron la cabeza dentro de la cárcel. Le mandó enterrar el Senador Faustino, á quien habia convertido el santo Obispo, y quiso que su hijo que con el tiempo llegó á ser tambien Obispo de Amiens, tuviese el mismo nombre, y fue llamado San Fermin el Confesor.

9. Si nos propusiéramos hacer una exacta enumeracion de todos los Cristianos que sufrieron martirio en las Galias, tanto por órdenes de Maximiano quanto por las de sus Lugar-Tenientes, no finalizaríamos jamás; pues solo la ciudad de Marsella, teatro principal de la supersticion romana en aquella region, nos presenta un número demasiado escetivo para la brevedad que nos hemos propuesto. Mas no podemos menos de hacer notable mencion del ilustre San Víctor, aquel soldado tan célebre por su nobleza como por su valor; pero que no apreciaba estas prendas sino en cuanto le proporcionaban dar favor á los Cristianos. Así que supo la persecucion, visitó á cuantos fieles pudo con el objeto de inspirarles mas con el egeemplo que con sus vivas exhortaciones el desprecio de una vida perecedera: pero no tardó en caer en manos de los Prefectos, que no pudiendo superar la fuerza divina de su elocuencia, pretestaron la dignidad del puesto que ocupaba para remitirlo al Emperador.

Maximiano creyó que un militar de la reputacion de Víctor sentiria mas la ignominia que el dolor; y